

Un lamento y un contradepresivo para Borinquén: “El tigre por la cola” de Rosario Ferré

John Maddox

Resumen

Este artículo ofrece un análisis crítico de “El tigre por la cola”, última sección de la obra de Rosario Ferré *Lazos de sangre* (2009). A la luz de la teoría de Julia Kristeva, entendemos que el texto propone una visión positiva y alentadora del futuro sociopolítico de Puerto Rico. “El tigre por la cola” monta su trama sobre un palimpsesto que superpone dos contextos históricos, el de la Guerra Fría y de la Guerra Global contra el Terrorismo, proponiendo una solución política pan-hispánica y ofreciendo una visión pos-colonial que trasciende la violencia del pasado.

“El tigre por la cola”, la última sección de *Lazos de sangre* de Rosario Ferré (2009), es una alegoría que propone la posibilidad de un contradepresivo¹ para los males políticos de Puerto Rico. El texto resulta en un palimpsesto que superpone la Guerra Fría con la Guerra Global contra el Terrorismo. La novela propone una solución política que combina el pan-hispanismo con el psicoanálisis cultural de Julia Kristeva, ofreciendo así una visión pos-colonial que trasciende la violencia del pasado. Por lo tanto, esta obra puede considerarse un nuevo aporte al canon de textos latinoamericanos sobre la Guerra Fría, lo que tradicionalmente se ha asociado con obras de Centroamérica, Cuba, la República Dominicana, Brasil y el Cono Sur. Establecer este enlace crea o reafirma una identidad latinoamericana para el Estado Libre Asociado y muestra el potencial político del pensamiento kristeviano. Es más, hoy, en una época en la que la Universidad de Puerto Rico está en peligro por la crisis económica mundial, esta obra señala su importancia en la “elaboración” de la psique boricua.

La narración de “El tigre por la cola” está en manos de Rose, quien ha sido personaje en las secciones previas de la novela. El objetivo que Rose tiene al escribir el texto que leemos es terapéutico, aunque no sólo tendrá implicaciones individuales sino también colectivas. La protagonista de la narrativa de Rose, Sara Portalatini, es una joven rebelde que tiene dos maridos y que viene de una familia adinerada y conservadora de Puerto Rico. Durante los años setenta, la década en la que casi toda América Latina sufre dictaduras sangrientas y guerras civiles, ella se rebela contra su familia y se casa con un joven revolucionario, Edgardo. Por razones familiares, él regresa a Guatemala, donde desaparece. Por su parte, Sara recibe de una amiga la invitación de trasladarse a vivir a Washington, DC, donde se casa con Richard Tennebaum, un coronel jubilado de Texas.

Las referencias a la guerra fría de los años 70 son explícitas y Ferré usa este momento histórico para unir Puerto Rico con el resto de América Latina. El lazo alegórico más obvio es el matrimonio entre Sara y el revolucionario guatemalteco Edgardo Verdiales, pero también hay otros lazos más sutiles: la obra menciona varios de los periódicos que informan al público puertorriqueño sobre los sucesos en América

¹ Julia Kristeva defiende el psicoanálisis como una alternativa a los antidepresivos psiquiátricos en “Un contra-dépresseur: La psychanalyse” (*Soleil Noir*, 13–41).

Latina, señalando el papel del lenguaje en la política. Por otra parte, la obra considera el importante papel que la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras desempeña en aquel momento. Probablemente *Lazos de sangre* fue escrita tras el centenario de la universidad en 2003, lo que habría provocado la reflexión que Ferré hace sobre su historia. Gracias a las clases que toma en Río Piedras, Sara puede establecer un lazo intelectual con Edgardo, quien había estudiado en la Sorbona. Como la Sorbona de aquella época, Río Piedras era (y es) un centro de ideas progresistas cuyo pasado político ha sido tempestuoso. Trigo ha señalado que Ferré fue directora durante los años setenta de una polémica revista independentista, *Zona de carga y descarga*, un espacio catártico en que los escritores puertorriqueños podían “desahogarse” sobre la condición colonial del país (“Vicisitudes” 1261). Sara, en la biblioteca de la universidad, expresa de esta manera su desazón por la violencia en América Latina:

se sintió terriblemente culpable [por el genocidio en Centroamérica]: aquel infierno existía en el Caribe, el mismo mar de Puerto Rico, y ella nunca había hecho nada por ayudar a aquellas víctimas. Quizá Edgardo tenía razón y el comunismo era la única respuesta. (268)

Después de casarse, Edgardo consigue un puesto en la Escuela de Comunicaciones, pero pierde su trabajo por hablar del comunismo en el aula (273). Aunque Edgardo había huido de Guatemala por sus opiniones políticas, tampoco encuentra en el campus de Río Piedras el espacio ideal para expresarse libremente. La censura y la opresión política conectan a Puerto Rico con el resto de América Latina, donde estos fenómenos se sufrieron durante los años setenta y donde muchos profesores y estudiantes se rebelaron contra ellos.

Por otra parte, la universidad es la ciudadela del “feminismo a ultranza” que hace que las jóvenes estudiantes de buenas familias se rebelen contra la tradición patriarcal de la isla y se arriesguen a vivir independientemente en barrios pobres mientras estudian, en vez de alojarse con monjas, parientes u otros guardianes (263). Es una rebelión material—el abandono físico y económico de la familia patriarcal. Pero la rebelión de Sara es otra, tal y como veremos más adelante, pues tiene carácter revolucionario con elementos kristevianos.

Podemos considerar que el feminismo de Ferré a lo largo de toda su obra está caracterizado por una eficaz sutilidad que persigue el no enfrentarse directamente con la autoridad (Gelpí 158). Así sucede también con el personaje de Sara, quien en principio quiere ser médica (posible reminiscencia del médico revolucionario Che Guevara) como su padre, Don Adalberto, pero éste se lo impide porque lo considera una profesión de hombres. Sara evade hasta cierto punto las prohibiciones de su padre dedicándose a una disciplina “inferior”, la zoología, y es gracias a las conexiones de su padre que ella conseguirá su propio trabajo como profesora en la universidad, trabajo que después se convierte en el de colaboradora para *National Geographic*.² Kristeva ha discutido los

² En marzo de 2003, *National Geographic* publicó un artículo y ensayo fotográfico sobre la incertidumbre de la identidad puertorriqueña (Cockburn). Este artículo causó gran polémica en la isla, pues en opinión de muchos presentaba la sociedad del país como inferior a la de los Estados Unidos. Seguramente Ferré siguió este debate, lo que ha podido influir en su decisión de escoger la revista como el medio profesional de una puertorriqueña en busca de su identidad. El debate se desarrolló, por ejemplo, en *El Puerto Rico Herald*:

<http://www.puertorico-herald.org/issues/2003/vol7n13/WhenAnExtremist-en.html>

<http://www.puertorico-herald.org/issues/2003/vol7n17/NatGeoFiasco-en.html>

lazos entre lo animal de los seres humanos, es decir “lo femenino”, y el inconsciente³, por lo que no resulta sorprendente el enlace semántico que Rose establece entre los animales y el cuerpo femenino (44). Sara estudia las especies desconocidas de la isla, entre ellas ciertas mariposas; cuando ella habla con Edgardo, siente “mariposas” en el estómago: son los nervios de la amante en el enlace amoroso. La autora del texto afirmará poco después que esto es un “descubrimiento de tercer mundo” (99)⁴, es el potencial y la potencia del amor. El amor entre Edgardo y Sara se construye a través de conversaciones sobre poesía y revoluciones, y la lengua materna que comparten alivia la pérdida de la madre, que Sara ha sufrido recientemente.⁵ Su amor es una metáfora para el pan-hispanismo, pues los diálogos entre los amantes son una elaboración del sufrimiento colectivo en América Latina y del luto individual de estos personajes⁶ y se oponen al discurso de los administradores universitarios que expulsan a Edgardo de la universidad: “En la Isla, nadie tenía tiempo para leer ni para conversaciones profundas, para la introspección que se necesitaba para escribir” (273). Esta elaboración crea un “lenguaje de amor” entre ellos que los anima a pensar que eran hermanos de sangre en otra vida (270).

Sara necesita un amor verdadero porque ha perdido a su madre y, aunque decide quedarse junto a su padre para cuidar de él en esos momentos difíciles, se casa en secreto con Edgardo. La pérdida de la madre establece a su vez nuevos lazos afectivos, pues en su lecho de muerte la madre de Sara, doña Adelaida, tuvo un sueño revelador tras el que hizo que la empleada doméstica de la casa, la dominicana Margot, le prometiera cuidar de Sara; a cambio, doña Adelaida cuidaría del fallecido hijo de Margot (259). Cuando doña Adelaida muere, Margot guarda luto por ella “como si hubiese sido su hermana” (259), demostrando que los lazos afectivos rompen las barreras entre ama y sirvienta, patriarca y feminista, conservador y radical. Esta metáfora familiar es diferente de la que Moreno propone sobre la “gran familia puertorriqueña”: es una familia hispánica e independentista.

El amor de Adelaida representa una alternativa a las relaciones del pasado entre Puerto Rico y Norteamérica. La novela describe a Adelaida como una Eva Perón puertorriqueña, por su elegancia y generosidad. Evita murió de cáncer del vientre, lo que la canonizó como la madre de la nación Argentina; Adelaida muere de cáncer de

<http://www.puertorico-herald.org/issues/2003/vol7n11/Poll0711-en.html>

³ Véase *Animal Lessons* (2009) de Oliver (277–302).

⁴ Hay un enlace semántico entre estas mariposas y las que decoran el vestido de las damas de la boda de María Rosa, una pariente de Rose que se casa con un corredor de bolsa. Las mariposas del vestido avergüenzan a ciertos miembros de la familia, que las consideran propias de un gusto provinciano o campesino (“jíbaro”) (215). Las mariposas ocupan entonces un lugar secundario en la ceremonia, como Puerto Rico ocupa un lugar marginado en relación a los Estados Unidos, según la novela de Ferré.

⁵ Se puede ver el español en esta narrativa como una respuesta kristeviana al matricidio que Di Iorio Sandin describe en la literatura de los latinos norteamericanos en *Killing Spanish* (2004). Ferré dice que escribir en inglés fue una manera de obtener distancia suficiente para hablar de la muerte de su propia madre; la trayectoria de Rose y Sara es otra: un regreso al español y un acercamiento a lo maternal (Trigo 63).

⁶ Según Kristeva “[l]a creación estética, más notablemente la literatura . . . propone un dispositivo cuya economía prosódica, cuya interacción de personajes y cuyo simbolismo implícito constituyen una representación muy fidedigna de la lucha del sujeto contra un colapso simbólico. Tal representación literaria no es una *elaboración* en el sentido de una toma de conciencia de las causas inter/intrapsíquicas del sufrimiento moral; así, se diferencia del curso psicoanalítico, que busca disolver este síntoma. Sin embargo, la representación literaria . . . posee una eficacia real e imaginaria que se aproxima más a la catarsis que a la elaboración. Es un dispositivo terapéutico”. (35)

mama, símbolo de maternidad y tragedia. En vida, Evita representaba una opción política alternativa al fascismo y al comunismo, aunque luego fuera canonizada por la izquierda, como muestra *Santa Evita* (1996) de Tomás Eloy Martínez. Al igual que el recuerdo de Evita, el espíritu de Adelaida pasa a Margot; el amor de ésta pasa a Sara y su dinero a los revolucionarios guatemaltecos. Según la leyenda, antes de morir, Evita proclamó “volveré y seré millones”; en la novela de Ferré, estos millones incluyen a los indocumentados de los Estados Unidos y a los puertorriqueños, como se verá más adelante. El recuerdo de la madre, ya sea Evita, Adelaida o cualquier otra, engrandece la figura original.

En *Histoires d'amour* (1987), Kristeva muestra la relación entre el lenguaje, el psicoanálisis y su meta, el amor (1). Ella afirma que el amor es un “sistema lingüístico abierto”⁷; el contacto de los amantes transforma el espacio psíquico del sujeto a través del lenguaje, crea una comunidad nueva y rompe con el pasado (Kristeva 4–5, 13; Lechte). La otra cara del amor es la melancolía, como ella afirma en *Soleil noir* (1989):

El niño rey se entristece irremediabilmente antes de pronunciar sus primeras palabras: es el hecho de ser separado sin retorno y desesperadamente de su madre lo que le impulsa a intentar reencontrarla, así como a los otros objetos de amor, primeramente en la imaginación y luego en las palabras. La semiología (. . .) es llevada, inevitablemente a interrogar no sólo el estado amoroso sino también su corolario, la melancolía. (15)

En *The Colonization of Psychic Space* (2007) Kelly Oliver afirma que las nociones kristevianas del amor y la melancolía pueden contribuir a una cura para las psiques colonizadas a través de una “revuelta psíquica”:

La revuelta íntima exige la noción de que el amor está más allá de la ley y de que el individuo puede pertenecer a lo social. El sentido de pertenecer es imprescindible para sentir bienestar porque permite la sublimación. Negarse al cuerpo (materno) requiere el apoyo de un tercer cuerpo receptor, que perdonará tal negación y aceptará al individuo de nuevo en la comunidad. (149)

A través de su amor por Edgardo, Sara crea una nueva identidad. Su amor permite la imaginación de un Puerto Rico a la vez independiente (“individual”) y latinoamericano (“social”). El amor de Sara por un revolucionario es revolucionario en sí por lo que implica para el futuro de su país y América.

En Puerto Rico, como en Latinoamérica, la guerra fría rompe lazos familiares. Edgardo se entera de que su hermano Luis ha sido arrestado por actividades subversivas en Guatemala. Para poder regresar y buscarle le pide dinero a Sara, heredera de los terrenos de su madre. Ésta le da todo el dinero que tiene y se mantiene con su sueldo de zoóloga en la universidad. Pero Edgardo desaparece, como tantos otros desaparecidos en América Latina (Chasteen 274, 293–94). Cuando Sara y su padre van a buscarlo tienen que esperar un día para que el representante del departamento de Registros

⁷ Todas las traducciones del artículo son mías.

consiga información sobre él. Don Adalberto lleva a Sara a la policía, quien paradójicamente los interroga y trata como a criminales. Al mismo tiempo, la policía denigra a Luis por ser un “terrorista asesino” (281), a pesar de que el gobierno guatemalteco de esa época se caracterizó por su violencia radical. A Don Adalberto y Sara los expulsan sin revelar dónde están Edgardo y Luis. Sara guarda luto por ambos y por Guatemala, un país traumatizado de cuya miseria material y psíquica ella ha sido testigo. Reconocer las dimensiones traumáticas de la pobreza le permite a Sara reconsiderar el tema desde una visión menos romántica e idealista, necesaria para futuras soluciones materiales.

La novela es un ejemplo de la intrahistoria femenina, aspecto considerado ya por Biasetti a propósito de la obra de Ferré. En la *novella* que escribe Rose, lo emocional, lo doméstico y lo familiar se conectan con lo político. Kristeva, como Ferré, fomenta el arte que une los espacios domésticos, históricamente feminizados, con la historia del espacio público, lo que típicamente se controla a través de la violencia y el sufrimiento (*Soleil noir* 235). El luto de Sara por su madre, su esposo y los pobres de Guatemala está relacionado con los conflictos geopolíticos. El trauma de la guerra fría une a Sara con Puerto Rico, Edgardo y el resto de Latinoamérica, pues todos sufren el neocolonialismo norteamericano.

Ferré escribe sobre la guerra fría durante la época de la Guerra Global contra el Terrorismo, política americana que separó aún más a Puerto Rico de Latinoamérica. Después de los atentados del once de septiembre en Nueva York, los Estados Unidos invadieron Afganistán y, posteriormente, Iraq. Aunque la guerra gozaba de apoyo popular entre algunos sectores conservadores americanos, en Puerto Rico la situación fue diferente. Al igual que sucedió durante la Guerra Fría (Corea y Vietnam), un presidente no elegido por los puertorriqueños dispuso de sus vidas al enviarlos como soldados a una guerra ajena. Después de la proclamación de la guerra contra Iraq, se sucedieron las protestas en las calles puertorriqueñas, en las bases de la Marina y en la universidad de Puerto Rico. Esta guerra supuso una nueva orfandad para Puerto Rico, una isla que no es ni completamente latinoamericana ni tampoco norteamericana.

Este transfondo histórico opera en la interpretación que el lector hace del personaje del coronel jubilado Richard Tennebaum, el segundo marido de Sara, pues encarna al prototipo de político corrupto norteamericano. De hecho, su nombre probablemente aluda al presidente Nixon, quien mintió sobre la guerra de Vietnam, enviando así a un encuentro seguro con la muerte a miles de norteamericanos y puertorriqueños. Además, la vida de este personaje tiene puntos en común con la del presidente George W. Bush, quien estuvo al mando de la Guerra Global contra el Terrorismo, pues es texano, habla un poco de español y tiene dos hijas y un rancho a las afueras de Houston. Como Nixon, Bush hizo uso del poder y de su violencia para generar conflictos armados. Los Estados Unidos (y Puerto Rico) fueron a la guerra de Vietnam y, después, a la de Oriente medio. Nixon perdió apoyo popular para la guerra de Vietnam cuando los medios de comunicación dieron un nuevo impulso a las protestas.⁸ Por su parte, algunos políticos republicanos criticaron en los medios de comunicación a quienes se opusieron a la guerra contra el terrorismo, tildándoles de traidores a la patria.⁹ Como “el materialista que habla” de Kristeva, el lenguaje es fundamental para la política y hablar es un acto radical (*Desire* 183).

⁸ Véase la entrevista con Ricks.

⁹ Véase Hayworth.

La Guerra Global contra el Terrorismo de los Estados Unidos asoció los conflictos de Oriente medio a la inmigración ilegal, creando una identidad colectiva de *personae non gratae* para los ilegales, invisibles y silenciados. En este nuevo contexto, los latinoamericanos han sido acusados de terrorismo, lo que en el caso de la isla de Puerto Rico ha afectado fundamentalmente a la comunidad dominicana indocumentada, la cual tiene un *estatus* político parecido a los guatemaltecos, salvadoreños y mexicanos ilegales en Norteamérica. Por su parte, conviene recordar que también los dominicanos fueron víctimas de la Guerra Fría, ya que el dictador Rafael Trujillo, un antiguo soldado de la marina de los Estados Unidos, torturó y mató a los supuestos enemigos de la democracia con el apoyo político de los Estados Unidos. El legado del horror que Trujillo dejó se ha percibido en las sucesivas crisis políticas y económicas que han afectado al país desde su asesinato en 1961 (también con apoyo clandestino de los Estados Unidos).¹⁰ Una de las consecuencias de este legado ha sido el exilio/emigración de miles de dominicanos por vías legales e ilegales (Duany).

Ferré establece un enlace directo entre los dominicanos y los guatemaltecos indocumentados. El hijo de Margot desapareció en el canal de la Mona cuando huía de la República Dominicana y Margot no tiene permiso de residencia americano, por lo que tiene que trabajar como empleada doméstica ilegal para los Portalatini, la familia de Sara. A pesar de su experiencia traumática, Margot no se construye como víctima debido a los lazos afectivos que establece con doña Adelaida y Sara. Por su parte, Edgardo lleva a Sara a los barrios pobres dominicanos de San Juan donde él vive cuando llega a la isla. Otra conexión entre Edgardo y Margot es su piel oscura; Margot, por ser afrodescendiente, corría el riesgo de ser torturada y asesinada en la República Dominicana y Edgardo, por sus rasgos indígenas y su política marxista, también tiene que desterrarse para salvar la vida. Cuando Edgardo se casa con Sara, los empleados de la administración lo tratan como si fuera dominicano y le niegan la residencia legal. Al igual que hace la policía guatemalteca, interrogan a Sara, dudando de la veracidad de su amor y creyendo que es un matrimonio por conveniencia. El amor fiel y desinteresado de Margot y de Edgardo operan como potentes antidepressivos para Sara y, por trasposición, también para Borinquén.

El verdadero matrimonio de conveniencia es el de Richard y Sara que representa el “lazo de hierro” entre los Estados Unidos y el estado libre asociado. Al casarse, Sara y Richard dejan de hablar en español y ella olvida la poesía que la liberaba anteriormente, alejándose de su lengua materna, y metafóricamente, de su madre (307). El pecho materno, ya muerto y perdido, es sustituido por el “pecho generoso” de Richard, un pecho musculoso que protege, pero no nutre (306). Aunque su matrimonio con Edgardo sigue vigente, ya que no queda claro que haya muerto, Sara se casa con Richard para tener estabilidad económica y libertad de viajar. Su matrimonio sin pasión alude a la situación de Puerto Rico y a los beneficios de los puertorriqueños como ciudadanos americanos. Sara recibe permiso de Richard para recuperar los terrenos en Puerto Rico y él deja que ella regrese a la isla de vez en cuando. No obstante, Richard impone ciertas condiciones para domar la pasión y el luto de Sara no permitiéndole que hable sobre su (antiguo) marido. Esta represión se asemeja a la melancolía femenina que Kristeva sugiere al considerar la estética de Duras:

¹⁰ Esto une la obra de Ferré a una rica tradición literaria sobre el tema que pasa por obras como *La fiesta del Chivo*, *The Brief Wonderful Life of Oscar Wao* y *En el tiempo de las mariposas*.

Reteniendo una pasión que no sabría fluir, el dolor es, sin embargo y más profundamente, la prisión donde se encierra el duelo imposible de un amor antiguo, causado en su totalidad por sensaciones y por autosensaciones, inalienable, inseparable y, por esto mismo, innominable. El duelo incumplido del preobjeto autosensual fija la frigidez femenina. (247)

Por eso, la relación entre Richard y Sara resulta en una melancolía auto-destructiva para ésta e, indirectamente, también para él. Edgardo la acercó al amor de su cultura y de su madre, mientras que Richard la tiene benéficamente encarcelada, a pesar de la movilidad de que disfruta: “si con Edgardo las utopías eran posibles, con Richard lo importante era trabajar con ahínco cada día y lograr almacenar, por lo menos una nuez de lo que se acopiaba” (307). Sara es libre, pero asociada.

Pero los viajes con Richard no siempre son beneficiosos para Sara, lo que vendría a representar las ambiciones imperialistas de los Estados Unidos. Así por ejemplo, antes de casarse, ambos hacen planes para viajar a Afganistán, lo que anima a Sara (306). Como en el caso de Guatemala, ella tiene una visión romántica del país, aunque el subtexto histórico revele el sufrimiento y el caos que se vive en ese país, en parte debido a la guerra contra el terrorismo. En su luna de miel, viajan a Praga, una de las ciudades más románticas del mundo, pero lo que encuentran allí es el palacio del archiduque Fernando, cuyo asesinato es considerado la causa principal de la primera guerra mundial. Richard admira a este personaje por intentar aplastar un grito anti-imperialista, escapándosele por completo la asociación implícita entre el archiduque y el imperialismo norteamericano. En este viaje, alejada de sus antidepresivos naturales—Margot y Edgardo—Sara tiene que tomar vallium, medicamento que tomó también tras la pérdida de Edgardo (249).

Un elemento irónico es el hecho de que Richard lleve a Sara a ver el film *Romeo y Julieta*, cuyo amor prohibido sugiere el que ella sentía por Edgardo. No es casualidad tampoco que Edgardo la llevara a ver una recreación caribeña de esa misma obra: *Cecilia Valdés*. En la novela de Ferré se habla también de una película titulada *El tigre de Aconcagua*, que parece ser una creación de la autora para asociar simbólicamente a los marginados del Caribe (los “tígueres” dominicanos) con las víctimas de las dictaduras del cono Sur, ya que el Aconcagua está en Chile y el supuesto director de esta obra es argentino (Callado). Años después, mientras Richard, Margot y Sara están en Puerto Rico, Edgardo regresa a Sara en sueños. Su madre espiritual, Margot, quien antes sospechara de Edgardo, apoya ahora el amor entre ellos porque entiende que es verdadero. Posteriormente, ya en la realidad, Edgardo reaparece y confiesa que es revolucionario y que necesita ayuda para continuar su lucha. Sara, a escondidas, le da el dinero, pero Richard los descubre y los mata. Según Kristeva, uno de los grandes deseos del melancólico es la auto-destrucción (*Soleil noir* 1). El amor apasionado entre Edgardo y Sara también es un amor suicida, ya que Sara sabe que Richard no sólo es paternalista sino también violento. Como los jóvenes de Shakespeare, el duelo entre familias (naciones) acaba en tragedia. No es sorprendente que el texano sea de Ciudad Juárez, la capital mundial del femicidio, en la que una larga serie de asesinatos irresueltos han acabado con la vida de centenares de mujeres (Domínguez-Ruvalcaba). Además, esta ciudad está en la frontera mexicana de los Estados Unidos y es uno de los símbolos asociados con la inmigración ilegal, el narcotráfico y el tráfico ilegal de armas norteamericanas. Por lo tanto, la novela termina con otra víctima de Juárez. Es a su

muerte cuando Sara, una hija de terratenientes ricos que probablemente se identificaría como blanca, ocupa en carne y hueso el mismo lugar de su amante indio y de la empleada afro-dominicana que ha sido su segunda madre,¹¹ víctimas también del imperialismo norteamericano y de los conflictos políticos sobre el *nomos*¹² de la tierra. Este feminicidio respalda la afirmación de Trigo de que la patología del colonialismo se basa en un matricidio simbólico (“Vicisitudes”, 1254).

En el *nomos* de Ferré, el agua—los ríos, los mares y las lágrimas—une a la gente y no la divide. Sara es nadadora profesional, un deporte que su padre permite sin entender el potencial radical del agua. Varias casas de las que la obra presenta tienen piscina—agua controlada, estructurada, aislada— frente al agua del mar, que permite también nuevas fronteras. Por eso, el cuarto propio de Sara se llama “el mirador”, porque allí Edgardo y ella pueden mirar las olas y soñar otra América. El nexo geográfico que ella descubre entre Guatemala y Puerto Rico es el mar Caribe; Edgardo es de Antigua—la ciudad más antigua de Centroamérica que comparte su nombre con una isla caribeña. De manera paralela, la policía interroga a Sara en la Perla, la cárcel guatemalteca que comparte nombre con un barrio pobre de San Juan y un teatro donde, en otro momento del texto, la protagonista asiste al ballet—“la dramatización del amor” (179). Esta reduplicación presenta el arte como una cura para dos regiones unidas por el sufrimiento.¹³ Cuando Sara busca a Edgardo en Guatemala, se aloja en el hotel Santo Domingo, otro enlace entre el guatemalteco y los dominicanos. Margot viene a Puerto Rico y pierde a su hijo en un naufragio en el canal de la Mona (cuyo nombre procede del taíno *ámona*, que significa “entre-lugar”, entre Borinquén y Quisqueya). Al igual que el amor, el mar puede causar la muerte, pero también puede unir a la gente de manera inesperada. Así, la narradora “vira la tortilla” a los (neo) colonialistas pues, sin negar las tragedias que comenzaron en La Española con la conquista, Ferré reivindica los lazos existentes entre los pueblos colonizados para construir con ellos un nuevo *nomos* americano. Es en ese contexto conceptual que se explica el hecho de que Sara y Edgardo mueran en el mar huyendo de Richard. Éste busca controlar el agua y controlar a los marginados por medio de una diplomacia de *gunboats* y dólares. Pero Sara, Margot y la narradora de “El tigre por la cola” buscan liberar a Puerto Rico y a los oprimidos de América por medio de dos elementos que se asocian con el vientre humano y el vientre histórico de América, el Caribe: el mar y el amor.

La función terapéutica y revolucionaria de “El tigre por la cola” cobra sentido al considerarlo como un relato enmarcado en el contexto de *Lazos de sangre*, pues incluye redoblamiento kristevianos de las memorias de la protagonista de la sección anterior, Rose. El posible avatar de Ferré, Rose/Rosa, escribe esta obra para “exorcizar los fantasmas de la familia” (165). En la novela, “Rose . . . se identificó plenamente con Sarita y sufrió con ella su tragedia” (165), pues está analizando en ella los actos catárticos destructivos que han marcado a su familia y a su patria después de la muerte de su hijo Charlie y de su prima Julia. A su vez, es un redoblamiento terapéutico de la

¹¹ Según Rose, la supuesta autora de la novela, sólo se puede escapar de la piel después de muerto (23).

¹² El filósofo Carl Schmitt define el *nomos* de la tierra como las fronteras que preceden las leyes de soberanía. En la macro-política, puede referirse a los derechos de un imperio; en la micro-política, determina los derechos de los ciudadanos.

¹³ Según Kristeva “[e]l *no man’s land* de afectos doloridos y palabras desvaluadas, cenit del misterio, por muy muerto que esté, no carece de expresión. Éste tiene su propia lengua— la *reduplicación*. Crea ecos, dobles, seres familiares que muestran pasión o destrucción (...) El doble es la sustancia inconsciente del mismo, algo que lo amenaza y podría engullirlo. (252-53)

escritura apasionada pero tóxica de su fallecida prima Julia, quien no “se ahogó” en el agua viva del amor, sino en su propia sangre, ya que padecía de enfisema (144). Los hijos de Julia, Ernesto y Cam¹⁴, han heredado el deseo de Julia por una revolución “cubana” en Puerto Rico, pero este deseo, como los cigarrillos, tiene consecuencias trágicas, pues ambos jóvenes le piden a una pandilla anti-americana que ataque a Charlie, su primo americanizado, quien morirá en el ataque (160). Esta muerte divide a la familia para siempre, y como en el caso de Edgardo, Sara y Richard, es indicativa de una patología geopolítica. Al igual que el monolingüismo y el aislamiento que Richard impone sobre Sara, el estadismo y asimilacionismo de Rose y Charlie los han llevado a una muerte simbólica, la muerte de su identidad latinoamericana/puertorriqueña.¹⁵ Kristeva afirma que “el sufrimiento privado absorbe el horror político en el microcosmos psíquico del sujeto” (*Soleil noir* 241). Como Sara, Rose está de luto, pero en este caso, el luto incluye a su familia entera, desde un tío que murió en el canal de la Mona (como el hijo de Margot) hasta el abuelo Monroig, que emigró a Puerto Rico para dar la bienvenida a los “Richard” de 1898, diciendo “mejor cola de león que cabeza de ratón” (37). Imaginando un tigre/tíguere para sustituir al león (los Estados Unidos), la zoóloga de Rose, Sara, elabora estos traumas, profundizando en la catarsis.¹⁶

Ferré, como Kristeva, busca alivio a la melancolía (psicológica y política) de la isla: un antidepresivo. En lo que quizá sea un guiño a Luisa Valenzuela (“Cambio de armas”), Ferré termina la obra con una sorpresa: la madre, la doméstica, la oprimida, la negra, la mujer, la pobre, la exiliada, la ilegal destruye el corazón del poder imperial norteamericano a través de la violencia. Podemos interpretar este ataque como la “violencia pantomímica” (pantomimic violence) de la que Patricia Gherovici habla en *The Puerto Rican Syndrome*, pues supondría una representación escénica de la violencia imperialista: “parece ser una violencia en búsqueda de un límite. El ataque es un mensaje que se le manda al Otro buscando una respuesta, a la espera de mejor sublimación de agresión” (138). Margot, el lector y el narrador son los únicos supervivientes después de la tragedia, pues nadie puede devolverles la vida a los fantasmas de la obra. Sin embargo, la voz narrativa ha hecho un ejercicio de reconstitución personal al reflexionar sobre los traumas que unen a Puerto Rico con Latinoamérica. Ferré aplica esta visión al contexto de la guerra global contra el terrorismo y es así como la revolución contra el gigante del Norte viene finalmente de manos de una “ilegal” dominicana. ¿Pero es la venganza un antidepresivo?

La muerte de Richard pone en tensión la terapia kristeviana y la revolución fanoniana. Si la solución a la relación depresiva entre los Estados Unidos y Puerto Rico es el amor, ¿cómo se puede justificar la violencia de la escena final? Podemos responder esta pregunta con otra: ¿era Margot más que un horno o una aspiradora para Richard hasta ese momento? En *Los condenados de la tierra*, Frantz Fanon recurre a su experiencia como psiquiatra en Argelia durante la lucha por la independencia para desarrollar una teoría para la liberación del llamado “tercer mundo”. Fanon percibe la crisis de identidad del colonizado y la violencia es, en su opinión, la única solución, ya que una revuelta organizada contra los opresores llevará a la independencia económica, cultural y psicológica. Sin embargo, Trigo muestra en su artículo sobre Ferré y su

¹⁴ Sus nombres son un homenaje a Ernesto “Che” Guevara y Camilo Cienfuegos.

¹⁵ Según Julia, “la lengua es el último baluarte de nuestra patria” (148).

¹⁶ Algunos dominicanos se llaman “tígueres” entre ellos mismos, como indica Collado en su *El tíguere dominicano*. También indica un individuo astuto.

contemporánea Mayra Montero que hay alternativas a la violencia pos-colonial, tanto en Oriente medio como en Puerto Rico, y el texto de Ferré muestra la misma tendencia (“Vicisitudes”, 1275). Rose explica la crisis de Puerto Rico así:

Puerto Rico es una nación invisible. En el mundo del progreso, de la tecnología, tenemos una clara idea de quiénes somos. Pero en el mundo de las palabras salen de nuestra boca como de una misma placenta. Por eso, a menudo, optamos por guardar silencio: no expresamos nuestros verdaderos sentimientos. De ella ha dependido, durante casi cien años, nuestra supervivencia. (19)

El lenguaje terapéutico, tanto para Rose como para Kristeva, también efectúa cambios. El asesinato de Richard vendría a demostrar que el puertorriqueño, el indocumentado, los desaparecidos y los otros colonizados tienen que ser bilingües: tienen que hablar el lenguaje del amor para formar alianzas y dominar el lenguaje del opresor—la violencia—para independizarse y formular una identidad propia. Pero la violencia en la novela sólo lleva a la venganza y a la pérdida. Otra solución es la diplomacia, en la cual Fanon no confía porque las palabras suelen esconder y continuar la violencia opresiva (61).¹⁷ En el texto de Ferré, ¿por qué Richard debe escuchar a una criada? A pesar de su posición subalterna, ella tiene agencia a causa de la violencia, una “lengua” que Richard entiende. Kristeva, por otro lado, tiene más fe en las palabras. Tal vez si Richard hubiera realizado un auto-análisis para reconsiderar sus propios traumas de una manera saludable, no habría matado a su esposa, tal vez entonces existe una opción que no pasa por la violencia. Praga no sólo es la ciudad del amor y de la primera guerra mundial, sino también la ciudad en la que muchos judíos se asentaron durante el período de entreguerras. Éstos fueron expulsados por los invasores fascistas y entre quienes se marcharon estaba la familia de Richard, por lo que su regreso a Praga es el regreso a la tierra perdida, en virtud de un recuerdo familiar inconsciente de una época en que esa familia estaba colonizada, desterrada y huérfana (312). Es más, Richard comparte con Margot el luto por el amor de su vida, Sara (368), y como sujeto de análisis, Richard escucharía a Margot, humanizándola a ella y a sí mismo por medio de las palabras. Quizá éste es el diálogo que él desea, inconscientemente, cuando intenta abrazarla segundos antes de su muerte inesperada (368).

En un contexto puertorriqueño, Rose/Rosario escribe con el cuerpo para resolver una melancolía personal y cultural, tal y como lo hace Luisa Valenzuela en el ensayo “Escribir con el cuerpo”. Según Rose, el arte es una “desnudez” que une las palabras con el cuerpo, un gesto semiótico en su forma, capaz de revelar en su contenido las desigualdades que operan dentro de una democracia falsa: las del sexo y la raza (22, 23). Rose también está buscando un antidepresivo para el dolor que siente al saber que su padre ha tenido una hija ilegítima que “se [l]e parecía como una gota de agua” (61). Su hermana tiene pelo liso de indio, mientras que Rose tiene pelo rizado de mulata, o como dice la familia, de “mora” (61). Este conflicto interno está relacionado directamente con el amor entre Sara, Edgardo y Margot, pues vendría a ser una conceptualización de Rose en búsqueda de una psique robusta.

¹⁷ Fanon expresa gran admiración por la Revolución Cubana y la considera un modelo para las colonias africanas de su contexto. Lewis R. Gordon hace una explicación lúcida de su teoría de la violencia y su papel en el pos-colonialismo fanoniano.

Otro ejemplo de redoblamiento se presenta en que la madre revolucionaria ilegal comparte su nombre con otra Margot de otro cuento de Rose. Ella es la esposa de piel oscura de Albert Monroig, quien, como Sara, trasciende la raza, la nacionalidad y la identidad colonizada al casarse con Margot y viajar con ella a Bolivia para trabajar para las tropas de pacificación. En lo personal y en lo político, el amor es como un “diluvio universal” bíblico que cambia todo (231). A diferencia del lamento de Margot al perder a Sara, las lágrimas de los amantes muestran “el milagro del amor, esta metamorfosis inaudita. Parecía como si los novios estuviesen suspendidos en un jarrón de cristal donde nadie podía alcanzarlos. El amor los definía y los enmarcaba, formando un muro impenetrable a su alrededor” (234). Sara y su Margot, como Albert y su Margot, forman una alianza que florece y crea un nuevo *nomos*. En el caso de Sara, será el balazo de Richard lo que destruya ese muro. Por lo tanto, la novela nos muestra que hay dos vías de reforma para la isla: la violencia fanoniana o la terapia kristeviana.

Según la obra de Ferré, el futuro de un Puerto Rico independiente parte del análisis de las tragedias del pasado y de la formulación de un amor pan-hispano y mestizo. Esta cura es lo que Rose necesita después de comprender la “muerte” de su identidad puertorriqueña en los Estados Unidos y de saber de la existencia de una hermana desconocida y de su propia herencia africana e india. Para Kristeva, la escritura del melancólico debe venir directamente de su melancolía (*Soleil noir* 1). Queda claro que Rose está haciendo eso mismo y al hacerlo, ella abre nuevas posibilidades para sí misma y para su país.

El antidepresivo que Rose/Rosario propone no es una revolución marxista caduca, sino una nueva propuesta que procede de la experiencia de los márgenes y que modifica nuestra interpretación del estado libre asociado. En este sentido, sería una continuación del feminismo y de la importancia de los marginados (especialmente de las criadas) que define la obra de Ferré desde el principio (Gelpí 157). Como las feministas de la universidad de Puerto Rico que arriesgaron sus cuerpos para independizarse— escribiendo con el cuerpo, como Valenzuela y otras escritoras latinoamericanas durante las dictaduras de la guerra fría, Margot y Sara arriesgan la vida valientemente para independizarse de Richard, lo cual supone una metáfora de la independencia de Puerto Rico. En este sentido, Rose afirma que “independencia quería decir defender la libertad a nivel personal, tener derecho a regir el destino de mi propio cuerpo” (103). Esta perspectiva es una respuesta posible al fantasma de Julia: “¿Cómo se podía ser libre y asociado a la vez?” (96). El amor dado a América Latina sana el cuerpo melancólico que se siente huérfano al estar separado de su familia. Como el río entre Tristán e Isolda, Margot, Sara y Edgardo crean y crían lo que el “rey” Richard, con toda su fuerza violenta, no puede: el amor verdadero (181). *In love and war, water is thicker than blood*.

Referencias

- Álvarez, Julia. *In the Time of the Butterflies*. Chapel Hill: Algonquin Books, 1994.
 “Are the Colors True?”. www.PuertoRico-Herald.org. Puerto Rico Herald. 14-03-2003. Web. 31 mayo 2012.
- Biasetti, Giada. “El poder subversivo de La casa de la laguna y La niña blanca y los pájaros sin pies: La centralización de la periferia”. *Hispania* 94.1 (2011): 35–49.
- Chasteen, John Charles. *Born in Blood and Fire: A Concise History of Latin America*. Nueva York: Norton, 2001.

- Cockburn, Andrew. "True Colors: Divided Loyalties in Puerto Rico". *National Geographic* 03/2003. National Geographic Society. 2003. Web. 30 abr. 2011.
- Collado, Lipe. *El tíguere dominicano: Hacia una aproximación de cómo es el dominicano*. Santo Domingo: Collado, 2002.
- Di Iorio Sandín, Lyn. *Killing Spanish: Literary Essays on Ambivalent U.S. Latino/a Identity*. Nueva York: Palgrave-Macmillan, 2004.
- Díaz, Junot. *The Brief, Wondrous Life of Oscar Wao*. New York: Riverhead Books, 2007.
- Domínguez-Ruvalcaba, Héctor. *Modernity and the Nation in Mexican Reflections of Masculinity: From Sensuality to Bloodshed*. Nueva York: Palgrave-MacMillan, 2007.
- Duany, Jorge. "Dominican Migration to Puerto Rico: A Transnational Perspective". *CENTRO Journal* 17.1 (2005):242–68. Centropr.org. Web. 30 abr. 2011.
- Duany, Raúl. "Puerto Rico's Undivided Loyalty". www.PuertoRico-Herald.org *The Miami Herald*. 18 abr. 2003. Web. 31 mayo 2012.
- Eloy Martínez, Tomás. *Santa Evita*. Madrid: Santillana, 1995.
- Fanon, Frantz. *The Wretched of the Earth [Los condenados de la tierra]*. 1961. Trad. Richard Philcox. Nueva York: Grove P, 2004.
- Ferré, Rosario. *Lazos de sangre*. Doral: Santillana USA, 2009. Impreso.
- Gelpí, Juan. *Literatura y paternalismo en Puerto Rico*. Río Piedras: Editorial de la U de Puerto Rico, 1993.
- Gherovici, Patricia. *The Puerto Rican Syndrome*. Nueva York: Other P, 2003.
- Gordon, Lewis R. "Fanon's Tragic Revolutionary Violence". *Fanon: A Critical Reader*. Ed. Lewis R. Gordon y T. Denean Sharpley-Whiting. Boston: Blackwell, 1996.
- Guzmán, Arturo J. "When an Extremist Minority Influences National Opinion". www.PuertoRico-Herald.org *The San Juan Star*. 9 mar. 2003. Web. 31 mayo 2012.
- Hayworth, J.D. *Whatever It Takes: Illegal Immigration, Border Security, and the War on Terror*. Washington: Regnery, 2005. Impreso.
- Kristeva, Julia. *Soleil noir: Dépression et mélancolie*. Paris: Gallimard, 1987.
- . *Desire in Language: A Semiotic Approach to Literature and Art*. Trad. Thomas Gora, Alice Jardine y Leon Roudiez. Nueva York: Columbia UP: 1980.
- . *Histoires d'amour*. Paris: Dinoël, 2007.
- Lechte, John. "Love and Death by Any Other Name . . . (On Love and Melancholia)". *Julia Kristeva: Live Theory*. Ed. John Lechte y Maria Margaroni. Londres; Nueva York: Continuum, 2004. 63–85.
- Moreno, Marisel. "Family Matters: Revisiting *la Gran Familia Puertorriqueña* in the Works of Rosario Ferré and Judith Ortíz Cofer". *Centro Journal* 22.2 (2010): 75–105.
- Oliver, Kelly. *Animal Lessons: How They Teach Us to Be Human*. Nueva York: Columbia UP, 2009.
- . *The Colonization of Psychic Space: A Psychoanalytic Social Theory of Oppression*. Minneapolis: U of Minnesota P, 2004.
- Ramírez, Miriam J. "The National Geographic Fiasco". www.PuertoRico-Herald.org *The San Juan Star*. 13 abr. 2003. Web. 31 mayo 2012.
- Ricks, Thomas. Entrevistado por Neal Conan. "Rick's Picks: Books about the War in Iraq", *Talk of the Nation*. NPR. 1 sept. 2010. Web. 1 mayo 2011.
- Román, Iván. "National Geographic Strikes Raw Nerve". www.PuertoRico-Herald.org

- The Orlando Sentinel* 6 abr. 2003. Web. 31 mayo 2012.
- Rumsfeld, Donald. *Press Conference at NATO Headquarters, Brussels, Belgium*. U.S. Department of Defense. 6 jun. 2002. Web. 11 mar. 2011.
- Schmitt, Carl. *Nomos of the Earth in the International Law of Jus Publicum Europeum*. Trad. G.L. Ulmen. Nueva York: Telos P, 2003.
- Shakespeare, William. *Romeo and Juliette*. Ed. J.A. Bryant, Jr. Nueva York: Penguin, 1998.
- Trigo, Benigno. *Remembering Maternal Bodies*. Nueva York: Palgrave-MacMillan, 2006.
- . "Vicisitudes de lo perverso en la literatura de Puerto Rico: Desde *El puertorriqueño dócil* hasta *El capitán de los dormidos*". *Revista Iberoamericana* 75.229 (2009): 1253–82.
- Valenzuela, Luisa. "Escribir con el cuerpo", *Peligrosas palabras*. Buenos Aires: Temas, 2001.119–39.
- . "Cambio de armas", *Cuentos completos y uno más*. Madrid: Alfaguara, 1998. 157–79.
- Vargas Llosa, Mario. *La fiesta del chivo*. Madrid: Alfaguara, 2000.
- Villaverde, Cirilo. *Cecilia Valdés, o La Loma del Ángel: Novela de costumbres*. México: Porrúa, 2006.